

14 DE SEPTIEMBRE 2025

19. SUENAN LAS TROMPETAS: CONSUELO PARA LOS SANTOS, JUICIOS QUE ADVIERTEN AL MUNDO

SERIE | EL RUGIDO DEL LEÓN & LA VICTORIA DEL CORDERO

PASTOR JAVIER DOMÍNGUEZ



INTRODUCCIÓN

El pasaje de **Apocalipsis 8:6** nos dice: **Entonces los siete ángeles que tenían las siete trompetas se prepararon para tocarlas.**

¿Recuerdas las diez plagas de Egipto? Es interesante observar que, lo que para los egipcios fueron juicios y plagas, para el pueblo de Israel fueron diez milagros con los que Dios los estaba liberando de sus enemigos. De hecho, mientras estos juicios afectaban todo Egipto, nunca tocaron la tierra de Gosén, donde habitaba el pueblo hebreo. Ninguna rana, o mosca, o granizo tocó dicha tierra. Esto se debe a que Dios los protegió, haciendo una clara distinción entre su pueblo y el de Faraón.

Sin embargo, aunque Dios les preservó de las plagas, no los preservó de la furia de Faraón. Con cada plaga, el corazón del rey de Egipto se endurecía más, y su ira contra Israel se multiplicaba. El pueblo estaba a salvo de las plagas, pero no de vivir la presión política, la hostilidad del poder, y la locura de Faraón.

Esa misma dinámica es la que encontramos en Apocalipsis 8:6-13. Así como en Egipto, las trompetas muestran que Dios hiere la creación con juicios para humillar a los ídólatras que persisten en su dureza, manifestándoles que sus ídolos son frágiles e insuficientes. Pero a su vez, estos juicios son la respuesta soberana de Dios a nuestras oraciones como sus hijos, la iglesia.

Así, el mensaje del texto resuena con claridad: los juicios de Dios sacudirán con severidad a los ídólatras, pero nosotros, los santos, hallamos un refugio incommovible en Cristo; aunque debamos padecer la furia de un mundo que, endurecido por esos mismos juicios, redoblará su odio contra el Cordero y su iglesia.

En este texto, vemos que después del silencio que hubo en el cielo (v.1-5), las oraciones de la iglesia fueron presentadas en el altar. En respuesta a ellas,

Dios envía juicios sobre la creación. Y haciendo eco a las plagas de Egipto, los primero cuatro juicios golpean la tierra, el mar, los ríos y los astros para castigar la dureza del corazón de los inconversos y advertirles del juicio final que les espera si antes no se arrepienten y creen en el evangelio de Jesucristo.

Así, Juan está mostrando a las iglesias de su tiempo, y a nosotros hoy, que los desastres naturales, catástrofes ecológicas, las crisis sociales, culturales y financieras, así como los colapsos políticos, no son accidentes del destino; sino que son las trompetas divinas que anuncian al mundo idólatra: ¡Vuestro reino humano es frágil, arrepentíos, porque el Cordero viene! Pero a su vez, estos mismos juicios, entendidos como la respuesta de Dios a nuestras oraciones, son evidencia que en Cristo, estaremos seguros en medio de un mundo que se desmorona.

Dentro de este material de estudio mi intención es bien clara: convencerte de que **Dios responde a nuestras oraciones con juicios que estremecen al ídólatra, pero que también aseguran nuestra fe.**

Hay tres verdades que este texto nos enseña y veremos a continuación.

I. LOS JUICIOS DE DIOS DESTRUYE LA FALSA SEGURIDAD DEL IMPÍO

La **primera verdad** es que **los juicios de Dios destruyen la falsa seguridad de los impíos**. Como vemos en el **versículo 6: Entonces los siete ángeles que tenían las siete trompetas se prepararon para tocarlas.**

¿Qué simbolizan estas trompetas? Es importante recordar que no debemos tomarlas literalmente, pues el género apocalíptico utiliza imágenes que son símbolos de una realidad desde la perspectiva de Dios. Por lo tanto, las trompetas simbolizan los juicios que Dios envía continuamente sobre la tierra.

Sabemos esto por el uso que se le da a las trompetas a lo largo de toda la Biblia. Según el contexto, éstas pueden simbolizar —juicio, advertencias, victoria o el anuncio de un juicio escatológico.

Pero, si a su vez consideramos que el trasfondo de estas trompetas son las plagas de Egipto, podemos entender que en este pasaje su connotación es de “juicios”. Así, las trompetas anuncian una guerra inminente, mostrando a Dios como un varón de guerra que se levanta contra sus enemigos.

Así, la verdadera guerra santa que se libra en el mundo la lleva a cabo Dios mismo contra sus enemigos. La principal figura bíblica para entender las trompetas de Apocalipsis son, de hecho, las trompetas de Jericó.

Quiero que recordemos la historia de Jericó, y veamos las similitudes del uso de las trompetas en Jericó con las imagen que vemos en Apocalipsis.

En Jericó, de igual manera que en Apocalipsis son siete trompetas, también Dios mandó a Israel a tocar **siete trompetas** por **siete sacerdotes** durante **siete días**. Así como en Apocalipsis vemos a Dios en su trono, en Josué vemos el arca del pacto delante de todos. Así, el pueblo tocaba la trompeta y marchaba con el arca, con la presencia de Dios.

Pero antes de que fueran tocadas, vemos otra curiosa similitud: antes de que los ángeles tocarán las trompetas en Apocalipsis, hubo un gran silencio en el cielo. De igual manera, en Josué, Dios ordenó al pueblo guardar silencio hasta que se tocara la séptima trompeta y Él les dijera que gritaran. Así, en ambos casos, vemos que un silencio precede al sonar de las trompetas.

También vemos que, al igual que en Apocalipsis, en el libro de Josué las primeras seis trompetas anuncian el juicio, y en la séptima el juicio final se ejecutó, y fue cuando cayeron los muros.

Además, vemos, que así como en Apocalipsis, en el capítulo 7 vemos a la iglesia militante y ahora, en el capítulo 8, vemos las trompetas sonar como juicios de una guerra santa, de igual manera, en Josué el pueblo marchó como si fueran soldados al sonar las trompetas.

Pero también vemos en ambos escenarios, que la victoria de los hijos de Dios contra sus enemigos es, como se conoce en teología, como una **victoria irónica**. Por ejemplo, cuando alguien nos ofende de cualquier manera, en lugar de intentar vencer mediante la justicia propia, vencemos a través del perdón y la paciencia que surge de confiar en Dios, ante quien oramos imprecatoriamente, dejándole a Dios la plena y justa justicia contra nuestros enemigos.

La victoria del cristiano en la vida diaria es realmente **irónica**: Para vivir, tenemos que morir; para ganar, tenemos que aprender a perder. Lo que vemos en las trompetas de Jericó y en las de Apocalipsis es esta misma ironía. El pueblo no venció con sus armas y estrategias, ni con su furia o justicia propia, sino que su victoria vino de obedecer la Palabra que Dios les había hablado, dependiendo totalmente de la acción de Dios para que los muros cayeran.

Hermanos, esta es la gran **ironía**: que nosotros vencemos cualquier dificultad al ser obedientes y fieles a la palabra de Dios. Vencemos a nuestros enemigos por medio de, guardar el testimonio de Cristo, siendo fieles y obedientes a Su Palabra.

Entonces, en base a todo esto, ¿Qué son las siete trompetas del Apocalipsis? Son símbolos de los juicios que Dios ejecuta en la tierra contra sus enemigos. Las siete trompetas son la reivindicación de los siete sellos, pero desde una perspectiva diferente. Los siete sellos nos muestran cómo Dios protege a su pueblo de sus juicios, mientras que las trompetas nos muestra cómo los impíos sufren esos mismos juicios.

Es importante recalcar que las trompetas son símbolos de los juicios que Dios ha estado enviando sobre la tierra y sigue haciéndolo, desde la primera venida de Cristo hasta

su segunda; como dice el **Salmo 105:7: Él es el Señor nuestro Dios; sus juicios están en toda la tierra.**

Ahora, para ver cuáles son estos juicios, veremos uno por uno, y en esta ocasión los cuatro primeros. La primera trompeta nos revela el primer juicio de Dios. El **versículo 7** dice: **El primero tocó la trompeta, y vino granizo y fuego mezclados con sangre, y fueron arrojados a la tierra. Se quemó la tercera parte de la tierra, la tercera parte de los árboles y toda hierba verde.**

Esta **primera trompeta** sigue el modelo de la séptima plaga en Éxodo 9:22-25, donde hubo granizo, fuego y sangre. Por lo tanto, interpretamos que Dios, como parte de sus juicios temporales, está afectando los suministros de alimentos en algunas naciones de la tierra —como dice el texto, **“una tercera parte”**. Esto es lo mismo que se anuncian con los sellos, al señalar al hambre como juicio en algunas partes de la tierra.

Ahora, recordemos que, aunque estos juicios son temporales y no globales, siguen siendo significativos. Dios protege a su pueblo, pero no lo libra de la furia que brota en los incrédulos al experimentar tales juicios. Un ejemplo cercano lo vemos en el incremento injustificado de los precios de los alimentos en nuestro país. Permíteme explicarlo: durante la pandemia del COVID, el 99% de la población mundial sufrió pérdidas. Aun así, en El Salvador los cristianos no carecimos de pan; por el contrario, la iglesia evangélica fue una de las fuerzas sociales más generosas al proveer alimentos a miles. Sin embargo, ahora, movidos por la avaricia y el deseo de mantener sus ganancias intactas, muchos han elevado los precios de los alimentos e insumos, y siendo la iglesia afectada por ello. Esta es **la furia del Faraón** ante la crisis de alimentos: vemos que el pan no falta en nuestras casas, pero tendremos que sufrir el aumento de los precios por la avaricia del mundo.

La **segunda trompeta** nos revela el segundo juicio. En **Apocalipsis 8:8-9**, el versículo dice: **El segundo ángel tocó la trompeta, y algo como una gran montaña ardiendo en llamas fue arrojado al mar. Y la tercera parte del mar se convirtió en sangre,⁹ y murió la tercera parte de los seres que estaban en el mar, que tenían vida, y la tercera parte de los barcos fue destruida.**

Es importante recordar que al leer Apocalipsis debemos usar la interpretación simbólica. Si lo hacemos literalmente, intentaremos ubicar cada evento en la historia, lo que causa confusión. Un ejemplo de esto, es que muchos que interpretan literalmente estos símbolos, creen que la montaña a la que se refiere este texto, fue la explosión del monte Vesubio. Lo cual ha traído, una cantidad de especulaciones sin sentido y confusión al pueblo de Dios.

Debemos entender, por lo tanto, que la palabra **“montaña”** en Apocalipsis siempre se refiere a reinos, sin importar si son buenos o malos. Pero en el Antiguo Testamento la palabra “montaña” se usa como símbolo de reinos malvados. Por lo tanto, la segunda trompeta son juicios que Dios envía todos los días hasta que Él venga, contra reinos malvados. Este pasaje es una alusión de Jeremías 51 cuando muestra a Babilonia ahogada por las olas del mar por causa del juicio de Dios.

Ahora bien, el hecho de que las aguas se “conviertan en sangre” nos recuerda la primera plaga de Egipto en el Éxodo 7:20-21. Sin embargo, en Apocalipsis no solo una tercera parte de los peces mueren, sino también personas, ya que una tercera parte de los barcos es destruida. Proféticamente, vemos que esto es la afectación de los suministros marítimos que elevan los problemas económicos en una región.

Así, parte de los juicios que Dios está ejecutando actualmente en algunas regiones del mundo, se manifiestan como grandes problemas financieros por falta de suministros.

La tercera trompeta nos revela el tercer juicio de Dios contra los impíos. **Apocalipsis 8:10-11** dice: **El tercer ángel tocó la trompeta, y cayó del cielo una gran estrella ardiendo como una antorcha, y cayó sobre la tercera parte de los ríos y sobre los manantiales de las aguas. El nombre de la estrella es Ajenjo. La tercera parte de las aguas se convirtió en Ajenjo, y muchos hombres murieron por causa de las aguas, porque se habían vuelto amargas.**

En las trompetas, vemos un patrón de juicio que involucra objetos con fuego que caen del cielo —primero fuego del cielo, luego una montaña ardiendo y ahora una estrella en llamas.

Es importante volver a insistir en evitar interpretar estos “símbolos apocalípticos” literalmente. Digo esto, porque con esta tercera trompeta hay mucha especulación actualmente. Algunos dispensacionalistas mal usando la interpretación literal, aseguran que Ajenjo es un asteroide que se está acercando a la tierra, al cual, supuestamente la NASA ha llamado “Aphopis”, una palabra que relacionan con “apsinthos” que es la transliteración de la palabra griega para Ajenjo en este pasaje. Otros dispensacionalistas niegan esto, porque aseguran que esta trompeta ya fue tocada, en referencia a la explosión de la planta nuclear de Chernobyl, ya que esta palabra de origen esloveno significa “ajenjo negro”. Lamentablemente, interpretaciones tan absurdas como estas surgen a menudo por irrespetar el género literario “apocalíptico.”

Por tanto, no debemos tomar el símbolo de la estrella literalmente. ¿A qué se refiere entonces? El uso de la palabra “estrella” como símbolo en Apocalipsis se refiere siempre a un ángel o a un reino. De hecho, la imagen de este pasaje se toma de Isaías 14:12-15, donde Dios, al anunciar un juicio profético contra el reino de Babilonia, anuncia que el ángel de Babilonia (que lo representa) será enviado a lo más “profundo del abismo”. Esa es la figura que se usó como modelo para esta trompeta de Apocalipsis.

¿Pero qué de la palabra “Ajenjo”? Pues bien, viene de Jeremías 9 y 23, donde Dios la ocupa para “simbolizar” sus juicios contra Israel y los falsos profetas que llevaron a corromper a su pueblo. El juicio de Dios fue hacerles beber ajenjo, es decir, amargar la vida de los idólatras —La palabra ajenjo en apocalipsis significa “amargura”—.

Otra vez, es importante recalcar que no debemos tomar lo del **ajenjo** literalmente, ya que en Jeremías nunca se usó de forma literal. Dios les anuncia que beberían “ajenjo” como juicio en referencia a la amargura de corazón, o dureza de corazón, que les vendría a ellos por su idolatría.

¿A que se refiere entonces esta trompeta? El tercer juicio de Dios anuncia una calamidad tan grande sobre los impíos que, sin importar quiénes sean, qué hagan o qué posean, caminarán por este mundo cargando la amarga infelicidad. Los juicios que Dios envía no ablandan sus corazones, ya de por sí endurecidos, sino que los hacen aún más insensibles a la verdad. Ese es el efecto del “ajenjo”: al igual que las plagas de Egipto, que no quebrantaron a Faraón sino que lo endurecieron más, así también este juicio convierte la vida en una existencia amarga y sin consuelo. El texto revela que, cuando un pueblo se contamina con idolatría, Dios lo castiga dejándolo hundirse en esa misma amargura como consecuencia de su pecado.

En la Escritura, el ajenjo representa los efectos devastadores del pecado que arruinan la vida del hombre bajo el peso del juicio divino. La tercera trompeta no describe solamente hambre física, sino una sequía mucho más profunda: la insatisfacción espiritual, la amargura interior, la desolación mental y emocional que corroe al corazón humano. Así como el ajenjo vuelve amarga el agua que parecía fresca, el pecado y la idolatría convierten en amargo todo lo que parecía prometedor, dejando tras de sí un sabor de frustración y vacío.

Por eso vemos que, cuando los líderes de una nación deciden trastocar el orden creado por Dios, contaminando con su idolatría lo que Él ha establecido sobre el matrimonio, la sexualidad, la familia y la crianza de los hijos, el Señor mismo, como Dios y Juez, responde enviando juicios amargos. Tales juicios no son simples

crisis sociales o meros desajustes culturales, sino manifestaciones de la ira divina que desenmascaran la necedad humana y la entregan a la amargura de sus propias decisiones. La historia misma confirma este patrón ineludible: toda nación que se ha atrevido a redefinir los fundamentos del orden divino ha terminado, tarde o temprano, colapsando bajo el peso de su rebelión. Aunque en ocasiones ese proceso de ruina tome siglos en consumarse, la sentencia de Dios es clara y segura. Lo que comienza como una aparente libertad, se convierte en esclavitud; lo que parecía progreso, acaba en decadencia; y lo que se defendía como derecho, se torna en destrucción.

Así, los actuales asesinatos, las persecuciones y el odio contra quienes se atreven a pensar diferente son la prueba visible de corazones envenenados por la idolatría, que se endurecen aún más en medio del sufrimiento. De esta manera, el ajenjo de sus pecados se convierte en el pan cotidiano de esas sociedades, hasta que lo único que queda es amargura.

Las trompetas, pues, ya han sonado y siguen sonando a lo largo de la historia, recordándonos que los juicios de Dios son reales, que sus advertencias son actuales, y que solo en Cristo hay refugio contra la hiel del pecado que amarga la vida de los hombres y de las naciones.

La cuarta trompeta, en Apocalipsis 8:12, anuncia el siguiente juicio de Dios: **El cuarto ángel tocó la trompeta, y fue herida la tercera parte del sol, la tercera parte de la luna y la tercera parte de las estrellas, para que la tercera parte de ellos se oscureciera y el día no resplandeciera en su tercera parte y asimismo la noche.** Esta imagen es una alusión directa a la novena plaga narrada en Éxodo 10:21-29 —aquellos tres días de tinieblas tan densas que los egipcios ni siquiera podían verse unos a otros.

Esta trompeta describe juicios divinos que hunden a los inconversos en una oscuridad que no es meramente física, sino mental, emocional y espiritual. Una existencia vacía, marcada por la falta de sentido, identidad, seguridad y propósito. Es el estado de un corazón sin Dios: atrapado en el miedo, sacudido por el terror, debilitado por la ansiedad y arrastrado hacia la depresión, como si la luz misma se hubiese apagado de su vida.

¿No es acaso esta la realidad que contemplamos hoy? Vivimos en medio de una generación que vaga sin dirección, como si anduviera a tientas en medio de tinieblas. Muchos sobreviven sin propósito, sin identidad clara, con un sentimiento constante de vacío y oscuridad. Con pensamientos enfermizos que los consumen poco a poco, llevándolos hacia la autodestrucción. Lo que vemos,

por tanto, no es solo un problema social o psicológico: es la evidencia de un juicio divino que ya está en acción, dejando al hombre sin la luz de la verdad, entregado a la oscuridad de su propio corazón.

Ahora bien, la interpretación de “la oscuridad” como metáfora del juicio de Dios es algo que se repite a lo largo de la Escritura. Por ejemplo, en **Jeremías 15:9**, el Señor anuncia contra la idolatría de Israel que **“su sol se pondrá en pleno día”**. No fue un oscurecimiento literal, sino un símbolo de tristeza, vacío y desesperación enviados como juicio sobre sus almas.

De manera similar, en **Amós 8:9** leemos: **Yo haré que el sol se ponga al mediodía y que la tierra en pleno día se oscurezca**. Tampoco se cumplió literalmente, pero sí representó un juicio real que trajo lamento y quebranto al pueblo. Asimismo, en Joel 2 el castigo divino se describe con imágenes de plaga, tinieblas y fuego, aunque su cumplimiento inmediato ocurrió de otro modo: fue parcial y real, pero no en el sentido literal de las figuras empleadas.

Otro ejemplo aparece en **Eclesiastés 12**, donde los días de vejez y muerte se describen como un tiempo en que **el sol, la luz, la luna y las estrellas se oscurecerán**. Este lenguaje figurado, también usado en Sofonías 1, refuerza la idea de que la oscuridad simboliza la ruina y el juicio divino.

Así, ¿qué es la cuarta trompeta? Es un juicio, y en realidad constituye el clímax de los primeros cuatro toques. Se refiere al estado de tinieblas mentales, emocionales y espirituales en el que permanece el incrédulo, incapaz de hallar sentido, propósito o verdadera luz en su vida.

Esto es precisamente lo que contemplamos hoy: un crecimiento sin precedentes de enfermedades mentales, llevando al suicidio y la violencia. Si bien muchas de estas condiciones pueden tener raíces

biológicas, cuando no es así, reflejan un vacío espiritual profundo. Son parte del juicio de Dios que deja al hombre entregado a su propia desesperación cuando decide vivir apartado de Él.

Ejemplos abundan. Un empleado de ChatGPT reconoció recientemente que uno de los usos principales de la aplicación es para sostener “relaciones románticas” con una inteligencia artificial. El hecho de que multitudes busquen suplir su necesidad de amor y compañía con una máquina revela el grado de vacío, confusión y locura al que ha llegado nuestra generación. De igual forma, vemos cómo millones de personas se aíslan cada día en mundos virtuales, prefiriendo construir identidades ficticias en redes sociales o videojuegos antes que enfrentar la realidad de sus corazones vacíos.

El efecto de la cuarta trompeta, entonces, es el vacío y la oscuridad del alma humana. Mientras los hombres confían ciegamente en la economía, en el progreso tecnológico, en la política o en los recursos naturales, Dios hace sonar trompetas que estremecen al mundo con terremotos, pandemias, guerras y colapsos económicos, financieros y ecológicos. Con cada toque, el Señor expone la fragilidad de estas falsas seguridades y confronta al ser humano con la verdad: fuera de Cristo no hay luz, ni refugio, ni esperanza.

Dios envía juicios sobre la tierra para recordarle al incrédulo que todo en este mundo es inestable, porque únicamente Él es seguro y permanente. Como afirma **1 Juan 2:17: El mundo pasa, y también sus pasiones, pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre**. En esencia, los juicios de Dios cumplen un doble propósito: por un lado, endurecer a los que no son elegidos, dejándolos atrapados en la amargura de su rebelión; y por otro, llevar a los escogidos a arrepentirse, humillarse y creer en el evangelio de Cristo, donde hallan refugio eterno.

Pregunta de comprensión

¿Cuál es el significado de las trompetas en Apocalipsis?

Pregunta de reflexión

1. ¿De qué manera estás trompetas destruyen la falsa seguridad de los incrédulos?
2. ¿Cómo te exhorta esto respecto a las cosas temporales en las que pones tu seguridad?

Según lo leído hasta este momento, ¿De qué maneras has sido animado, enseñado, exhortado, desafiado y consolado?

II. LOS JUICIOS SON PARCIALES: ADVIERTEN AL IDÓLATRA DEL JUICIO FINAL QUE ENFRENTARÁ SI ANTES NO SE ARREPIENTE AL OÍR EL EVANGELIO

La **segunda verdad** que este texto nos enseña es que los juicios de Dios son parciales, porque su propósito es advertir al mundo del Juicio Final que vendrá pronto.

Al leer atentamente los versículos 6 al 12, descubrimos una frase que se repite de manera constante: “una tercera parte”. Esta expresión revela que los juicios, aunque reales y severos, no son totales. Son temporales, limitados y focalizados. No todos suceden en todas partes ni afectan a todos los hombres al mismo tiempo. Por ejemplo, la pobreza que golpea duramente a Latinoamérica no se observa con igual intensidad en ciertas naciones de Europa o Asia; pero esas mismas naciones, que disfrutaban de estabilidad económica, sufren una de las más altas tasas de suicidio en el mundo, cosa que no ocurre con la misma fuerza en Latinoamérica. Así vemos que las trompetas ya están sonando y seguirán resonando hasta el regreso de Cristo, aunque no siempre todas se ejecuten al mismo tiempo ni en el mismo lugar.

¿Cuál es la intención de Dios al administrar así sus juicios? Nos enseña que cada uno de ellos es una advertencia solemne del gran día final en que todos los hombres comparecerán ante Él como Juez. Las primeras trompetas son un preludio, una antesala del Juicio Final. Son como campanadas de alerta que anuncian que el reloj de la historia avanza hacia su consumación.

Estos juicios parciales tienen un doble propósito. Primero, endurecer el corazón de los no elegidos, como ocurrió con Faraón en Egipto, que frente a cada plaga solo se volvió más obstinado. Y segundo, advertir a los inconversos de que, si no se arrepienten y creen en el evangelio, enfrenarán el juicio definitivo de Dios. Solo quienes pertenecen a Cristo podrán permanecer en pie en aquel día, porque han sido sellados por el Cordero y están seguros bajo su gracia.

Pregunta de comprensión

¿Para qué Dios envía estos juicios?

En otras palabras, la frase “una tercera parte” apunta a la gran paciencia de Dios. Lo que detiene la destrucción total del mundo no es la inocencia humana, sino la longanimidad divina. Como dice **2 Pedro 3:9-10 El Señor no se tarda en cumplir Su promesa, según algunos entienden la tardanza, sino que es paciente para con ustedes, no queriendo que nadie perezca, sino que todos vengan al arrepentimiento.**¹⁰ Pero el día del Señor vendrá como ladrón, en el cual los cielos pasarán con gran estruendo, y los elementos serán destruidos con fuego intenso, y la tierra y las obras que hay en ella serán quemadas.

Por eso, en lugar de preguntarnos por qué hay tanta destrucción, violencia o pobreza, deberíamos formular otra pregunta: si Dios es justo, ¿por qué aún seguimos vivos? ¿Por qué no morimos toda la humanidad en la pandemia del COVID-19, o en medio de los terremotos, o bajo las catástrofes que han arrasado a otros? ¿Por qué no hemos sido consumidos como Sodoma y Gomorra si somos pecadores? La respuesta es clara: porque Dios es paciente contigo y conmigo. **Dios es paciente contigo y conmigo.**

Esa paciencia no es indiferencia, sino oportunidad. Dios está dando tiempo para que cada persona se arrepienta. El llamado es urgente: mientras el día del juicio final —simbolizado por la séptima trompeta— aún no ha llegado, corre a Cristo. Arrepiéntete de tus pecados y cree en la obra perfecta que Él consumó en la cruz y en su resurrección al tercer día.

Quizá hoy pones tu confianza en lo que tienes, eres, haces o posees. Pero lo que tu llamas hoy seguridad pronto se volverá tu mayor pesadilla en el día del juicio del Señor. La única manera de evitar encontrarte con Dios como Juez es recibirlo hoy como tu Salvador. Refúgiate en Cristo, cree en Él, y descansa en la certeza de que ya pagó el precio completo por tus pecados en la cruz.

Pregunta de reflexión

¿De qué manera los juicios de Dios guían al arrepentimiento?

Según lo leído hasta este momento, ¿De qué maneras has sido animado, enseñado, exhortado, desafiado y consolado?

III. LOS JUICIOS DE DIOS CONFIRMAN QUE DIOS NOS OYE Y NOS GUARDA

Finalmente, este texto nos enseña una **tercera verdad** dirigida a nosotros, los cristianos redimidos por gracia: los juicios de Dios confirman que Él escucha nuestras oraciones y nos guarda en medio de ellos. De hecho, las trompetas son la respuesta de Dios a las oraciones imprecatorias de su pueblo, que clamamos por justicia y por la reivindicación de su nombre.

¿Qué debe producir en nosotros la lectura de estas trompetas? Nos debe llevar a perseverar hasta el fin, a ser vencedores de una manera irónica: no tomando la venganza en nuestras manos, sino permaneciendo fieles a Cristo aun cuando la furia de los faraones de este mundo se levante contra nosotros. Nuestra victoria no es con espada ni con violencia, sino con paciencia, fe, fidelidad al Señor y obediencia a su voluntad.

Así, ¿cómo debemos responder entonces, cuando suenan los juicios en el mundo? Si vienen crisis financieras, sigamos ofrendando con generosidad. Si llegan guerras y conflictos, mantengamos viva una cultura de paz en el nombre de Cristo. Si sobreviene hambre o calamidad, compartamos el pan con nuestros hermanos y demos gracias a Dios. Nuestra manera de vencer es **“teológicamente irónica”**, no a través de gritos ni confrontaciones carnales, sino con oración, testimonio, con fidelidad a la gracia de Dios, caminando en la verdad en medio de la oscuridad.

Por lo tanto, caminamos confiados en que Dios es nuestro refugio y fortaleza. Estamos convencidos de que ninguna trompeta puede afectarnos espiritualmente, ya que estamos sellados para perseverar en el camino de la fe y no para abandonarlo.

Pregunta de comprensión

¿Cómo vencemos los cristianos?

Para concluir, recordemos el pasaje de **2 Pedro 3:11-13** **Puesto que todas estas cosas han de ser destruidas de esta manera, ¿qué clase de personas no deben ser ustedes en santa conducta y en piedad,¹² esperando y apresurando la venida del día de Dios, en el cual los cielos serán destruidos por fuego y los elementos se fundirán con intenso calor!¹³ Pero, según Su promesa, nosotros esperamos nuevos cielos y nueva tierra, en los cuales mora la justicia.**

Ahora sabemos, que los juicios y el sufrimiento eterno son para los incrédulos, pero la promesa de una vida nueva en cielos nuevos y tierra nueva es para nosotros la iglesia. Sin embargo, esto nos lleva a la pregunta crucial que Pedro nos hace respecto a nuestra responsabilidad hoy ante Dios: “qué clase de personas no deben ser ustedes en santa conducta y en piedad”. En esto radica la ironía de la que les hablé: vencemos a Satanás no con gritos ni conflictos, sino con una vida piadosa, siendo fieles en un mundo impío.

Por tanto, ante cada crisis, nuestra respuesta es fidelidad. **Si hay colapsos financieros**, no retenemos, sino que seguimos siendo generosos con diezmos y ofrendas. **Si hay enfermedades**, tomamos precauciones, pero confiamos en el Señor, cumpliendo con nuestro llamado en la familia y en el trabajo, como Israel lo hizo en Egipto bajo las plagas. **Y si llega la muerte**, enfrentémosla con esperanza, pues sabemos que para nosotros es ganancia pues después de ella, estaremos recibiendo la recompensa de nuestra fe: Ver a Cristo.

Así que, venga lo que venga, cantemos con el salmista en el **Salmo 46: Aunque la tierra sea removida... estaré confiado.**

Pregunta de reflexión

¿De qué manera estás perseverando en la oración, conducta, vida piadosa y esperanza?

Según lo leído hasta este momento, ¿De qué maneras has sido animado, enseñado, exhortado, desafiado y consolado?

🎵 ALABANZAS | DOMINGO 14 DE SEPTIEMBRE, 2025

En nuestra iglesia siempre buscamos que puedas integrarte y disfrutar mas de la adoración comunitaria, por tal razón compartimos el siguiente listado de alabanzas para que adores a nuestro Señor Jesucristo:

Canta

Gracia Soberana Música

[Escuchar aquí](#)

A Dios sea la gloria

Fanny Crosby

[Escuchar aquí](#)

Gracias por ser parte de nuestra comunidad. Te invitamos a apoyar nuestro ministerio para seguir produciendo recursos como este. Puedes ofrendar a través de:

graciasobregracia.org/ofrendas

o escaneando el siguiente código:

